

## DE LA CONFUSIÓN AL ERROR

(Publicado en El Deber, 27 de septiembre de 2001)

Rubens Barbery Knautd

La principal preocupación en nuestro país ha estado orientada a la elaboración y ejecución de reformas institucionales. Bolivia en la actualidad es un país que realizó reformas estructurales en todos los sectores del quehacer nacional (políticas de descentralización, políticas de estabilización macroeconómicas, reformas educativas, reformas previsionales, reformas de salud, reformas judiciales, reformas financieras, privatizaciones y capitalizaciones, etc., etc.) en una búsqueda desesperada de incorporarse a la modernidad del mundo globalizado. La gran cantidad de reformas, el periodo relativamente corto en que se diseñaron e implementaron, la profundidad y complejidad de estas, la rapidez de los cambios y la mezquindad política, dificultan la comprensión de incluso aquellas personas inmersas en forma directa en la dinámica política y de la gestión pública, peor aún de la ciudadanía en general.

La falta de comprensión y conocimiento del marco institucional público del país llevó, más allá de lo bueno o malo que pueda ser el diseño de las reformas, a un estado de confusión generalizado que se refleja en una mala o pésima gestión de gobierno en todos los niveles de la administración pública. Paradójicamente, esta confusión lleva a que se plantee como solución la realización de nuevas reformas estructurales. La creencia de que las reformas estructurales solucionan todos los problemas operativos del país puede llevar, además de aumentar la confusión ya existente, a tener una maraña de controles que controlan a los controles, instituciones con sobre posición de funciones, y en general una red incomprensible de normas, leyes y procedimientos que aumentan la burocracia, la ineficiencia y la confusión.

Joan Pratts, el presidente del Instituto Internacional de Gobernabilidad con sede en Barcelona, señalaba que es más fácil salir del error que de la confusión. La actual situación del país, en especial de la administración a nivel de las prefecturas y del Gobierno Central, hace muy difícil creer que a corto plazo será posible salir de la confusión al error. La nueva institucionalidad municipal del Estado ha sido desperdiciada por la falta de comprensión del gobierno del General Banzer – y continuado por Jorge Quiroga – y paradójicamente por la actual gestión gubernamental de quienes se esperaba tengan una visión más clara de cómo ejecutar las políticas descentralizadoras que ellos mismos impulsaron. El desconcierto y la confusión genera una pérdida de tiempo que en un país subdesarrollado no se puede permitir.

A pesar de la falta de comprensión demostrada por la administración pública (central e intermedia) son los gobiernos municipales en las zonas más alejadas de los centros capitalinos de poder los que comienzan a impulsar el desarrollo frente a la falta de respuestas de los niveles supramunicipales. Si bien existen a nivel municipal errores (y/o delitos) que asustan al más optimista, estos son relativamente insignificantes comparados con la confusión que reina en el gobierno central y las prefecturas. Resulta que ahora las instituciones públicas locales que no tenían la infraestructura necesaria, que no contaban con los recursos humanos necesarios y en

general no tenían la capacidad necesaria para administrar recursos, son los principales actores en un país que comienza nuevamente a vivir brotes de violencia por la falta de una orientación clara de las instancias del gobierno central.

En este escenario poco optimista existen algunos ejemplos que demuestran que a pesar de las dificultades se puede creer todavía en el desarrollo. Uno de esos ejemplos nos brindan los Gobiernos Municipales de San Matías, Puerto Suárez y Puerto Quijarro, que en conjunto conforman el Pantanal Boliviano. Los tres municipios han apostado al desarrollo local siguiendo una lógica participativa, propositiva y de coordinación entre el sector público y privado. En cada municipio existe ya una Comisión de Desarrollo Económico Local (CODEL) que forma parte de la estructura formal del Concejo Municipal presidida por un Concejal Municipal (creada por resolución municipal) y que tiene la novedad de contar con un directorio conformado por representantes de la sociedad civil (empresarios, comités cívicos, artesanos, educadores, etc.). Se establece así un mecanismo de articulación y planificación participativa entre los responsables públicos del territorio y los privados locales – no excluyente puesto que incorpora a otros niveles territoriales (subprefecturas, mancomunidades, prefectura, etc.) en los casos que sean necesarios.

En la actualidad estos tres municipios, conscientes de que el denominador común que los une es el Pantanal Boliviano, han expresado ya su voluntad de conformar una “Coordinadora del Pantanal Boliviano” que aglutine a las tres CODEL para debatir y proponer políticas de interés para la zona. Esta es una iniciativa que cambia la lógica destructiva del bloqueo, las huelgas de hambre y los enfrentamientos, por una forma de trabajo donde primero se reordena la casa para luego exigir con propuestas claras al nivel que corresponda.

El aprovechamiento de lo ya existente y la puesta en valor de los esfuerzos y experiencias exitosas de algunos municipios rurales, abre la posibilidad de terminar con la miopía centralista y salir del estado de confusión.